

2.2. ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES DE BOVINO, OVINO Y CAPRINO

La importancia de la ganadería en las comarcas del Pirineo catalán puede entenderse mejor en términos relativos, esto es, comparando el sector agrario de la zona y el del conjunto de Cataluña. Así, las 6.605 explotaciones ganaderas existentes en 1989 representan algo más del 61% del total de las explotaciones agrarias de la zona, proporción que en el conjunto de Cataluña no sobrepasa el 27% (tabla IV). En su mayoría se trata de explotaciones pequeñas, con una media de 30,9 U.G. por explotación (teniendo en cuenta todo tipo de ganado), muy alejada de la media de Cataluña (62,6 U.G./exp.), aunque hay notables diferencias comarcales, lo que indica la existencia de formas de explotación muy diversas: así, la diferencia es considerable entre las 5,6 UG/Ex. de la Val d'Aran y las 60,31 del Solsonès.

Fig. 8. GANADO DE LA PROPIA COMARCA (1992) Fuente : elaboración propia a partir de Estadístiques remaderes 1992. (Dept. D' Agricultura Ramaderia i Pesca ; Generalitat de Catalunya).

Fig. 8.1. OVINO

Fig. 8.2.. BOVINO

Fig. 9.1. MEDIA DE CABEZAS DE GANADO BOVINO POR EXPLOTACIÓN (1989)

Fig. 9.2. MEDIA DE CABEZAS DE GANADO OVINO POR EXPLOTACIÓN (1989)

Fig. 9.3. MEDIA DE CABEZAS DE GANADO CAPRINO POR EXPLOTACIÓN (1989)

Del total de explotaciones ganaderas pirenaicas, un 57% se dedican al ganado bovino, un 16% al ovino y un 15% al caprino. Un 30% cuentan con vacas lecheras (tabla VII y fig. 9), con una media de 17,9 vacas, aunque con diferencias comarcales considerables; así, en las comarcas leridanas de los dos Pallars, la Alta Ribagorça y Val d'Aran, la media es muy baja (entre 4 y 12 vacas), lo que denota no sólo la menor importancia de la producción lechera sino también su carácter complementario; sólo las comarcas de la Cerdanya y la Alta Ribagorda tienen explotaciones con medias superiores a las 20 vacas. El grado de especialización de este tipo de empresas está en relación directa con el aprovechamiento agrario, de forma que en las zonas de ribera, con una buena mecanización y mayores rendimientos agrícolas, es donde se llega a la máxima producción lechera, mientras que, a medida que se acentúan las dificultades orográficas, se hace más extensiva la explotación y la producción lechera va perdiendo importancia. Según los datos del Censo Agrario de 1989, el 35% de las explotaciones de las comarcas del Pirineo catalán tienen menos de 10 vacas, el 32% entre 10 y 19 y el 15% entre 20 y 29; y el resto de las explotaciones, algo más de un 16%, más de 30 vacas. Se trata, por tanto, de empresas de proporciones relativamente reducidas, aunque, comparando estos datos con los de 1974, puede observarse cierta mejora estructural (entonces, sólo un 10% tenían más de 10 cabezas). La explotación especializada del vacuno de leche se basa normalmente en el aprovechamiento de los mejores prados de regadío en las riberas y en las zonas llanas de las diferentes comarcas - habitualmente mediante la recogida del forraje verde para la alimentación en verano y la henoificación de la hierba para la alimentación invernal, junto con maíz.

En cuanto a las explotaciones dedicadas a la producción de carne, la media de cabezas es de 17,93 vacas - madres, a las que deben añadirse los bovinos de más de 24 meses (5,12), los comprendidos entre 12 y 24 meses (7,12) y los menores de un año (19,0). La estructura media de estas explotaciones es, pues, reducida, a pesar de las transformaciones operadas en las últimas décadas. La comparación de estos datos con los del conjunto de Cataluña revela una mayor presencia de vacas reproductoras en las explotaciones pirenaicas, mientras que el número de terneros es mucho menor (tabla VII). Ello puede explicarse porque al necesitar una superficie de pastos más reducida, los terneros se sitúan en zonas donde estos pastos son menos importantes, en tanto que las vacas reproductoras necesitan mayor superficie de pastos.

Si en el caso del ganado vacuno se da una coexistencia de explotaciones bastante tecnificadas con otras más pequeñas, en el del ovino, y atendiendo al censo, se encuentran dos tipos de explotaciones: rebaños de hasta 200 a 300 ovejas, que pueden permanecer en las cercanías de los pueblos durante todo el año; y los de más de 400 cabezas, que habitualmente pastan en la zona de montaña durante el verano y pueden bajar a zonas llanas en invierno, ya sea en la propia comarca o en otra. En el Pirineo catalán, la media de cabezas de ganado por explotación es de 191 ovejas, prácticamente igual que para el conjunto de Cataluña. Como se observa en la tabla VII, el 63% de las explotaciones cuentan con menos de 200 ovejas, el 21%

entre 200 y 400, y sólo el 14% tienen más de 400, aunque casi la mitad de las cabezas pertenecen a las explotaciones de este último grupo. Los rebaños pequeños están habitualmente a cargo del propietario, excepto durante el verano, en que se agrupa con otros, lo que les permite contratar colectivamente a un pastor. Las explotaciones más grandes, por el contrario, necesitan fuerza de trabajo complementaria durante todo el año,, lo que no es siempre fácil de encontrar, sobre todo pastores.

Los rebaños caprinos son fundamentalmente complementarios, acompañando a los rebaños de ovejas o en las granjas domésticas. En los Pirineos, la media por explotación es de 13,2 cabezas, mucho menor que la de Cataluña (17,6). Las explotaciones son, pues, pequeñas: el 59%, tienen menos de 9 cabras, y sólo veintinueve (el 2,7%,) cuenta con más de 70 cabras.